

EL ESTUDIO DE LA FILIGRANA PAPELERA COMO MEDIO DE DATACIÓN DE LAS ENCUADERNACIONES

*María Dolores Díaz de Miranda Macías, o.s.b.**

*Ana María Herrero Montero, archivera municipal de Oviedo***

Introducción

La encuadernación es considerada el arte «ligatorio»; su origen y evolución caminan paralelas a la utilización de los distintos soportes escriptorios. Así, cuando los sumerios plasmaron su escritura cuneiforme en tablillas de arcilla, a fin de asegurar su integridad y facilitar su lectura, las unieron por medio de cuerdas que pasaban por los agujeros que tenían en sus extremos; otro tanto hicieron los chinos con las tablillas de madera o los griegos con las tablillas enceradas que acabaron siendo una especie de «cuadernos» utilizados particularmente por los «colegiales» y comerciantes, y que ampliamente se difundieron en el mundo romano.¹ Pero el verdadero antecesor del libro es el «códex», cuyo formato cuadrado fue sustituyendo al «rollo»; en la adopción de dicho formato contribuyó fundamentalmente el empleo y extensión del pergamino como materia escriptoria, y, así aunque encontramos códices en papiro entre el siglo III al V, a partir del siglo IV prepondera el códice en pergamino, que, a su vez, a partir del siglo XIII, va siendo claramente desplazado por un nuevo soporte escriptorio: el papel. El papel logrará que la encuadernación adquiera nuevas posibilidades, haciendo al libro menos pesado, más pequeño, permitiendo trabajar mejor el dorso y las tapas, y otorgándole una difusión inimaginable a través de la imprenta, inicialmente vista como el «diabólico artefacto que propaga la palabra escrita» (E. Bruggala).

* Taller de Restauración de Documentos Gráficos. Monasterio de San Pedro de las Puellas. Monjas benedictinas. Barcelona.

** Ambas autoras son socias fundadoras de la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel (AHHP).

¹ Por ejemplo, en la regla de San Benito, escrita en Roma en el siglo VI, en el capítulo 33, sobre «Si los monjes han de tener

alguna cosa propia», hace explícita referencia a las tablillas y al estilete, utensilios habituales entre los monjes desde los inicios del monacato.

² Podríamos documentar gran número de casos en los que el estudio de las guardas de un libro nos condujeron a la datación de su encuadernación, valga como muestra el de un códice del siglo XVI que tras estu-

A través de estas líneas mostraremos el papel, soporte físico de la escritura que da razón de ser a la encuadernación, como elemento esencial para la datación de la propia encuadernación por medio de las filigranas, al ser la filigrana una herramienta fundamental y muy fidedigna pues, con frecuencia, la encuadernación que viste al libro no se corresponde con la fecha de la impresión, caso de ser impreso, o de confección, caso de ser manuscrito; bien porque sea un libro reencuadernado o por haber sido encuadernado con anterioridad o posterioridad a su elaboración.² Estos datos vendrán aportados directamente por la propia filigrana que, algunas veces, además de la fecha en que se elaboró el papel, indica el nombre del papelerero y la localidad donde estaba ubicado el molino, o bien los conseguiremos al cotejarla con los repertorios publicados de filigranas, sin que siempre sea posible saber su origen.

El proceso de elaboración de una hoja de papel

La elaboración de una hoja de papel básicamente sigue el mismo procedimiento desde su descubrimiento hasta principios del siglo XIX. En esta fecha el invento de la máquina de papel continuo es acompañado y potenciado por el *boom* de la era industrial y se pasará de la fabricación manual del pliego de papel a la producción industrial. Fue el francés Nicolás-Louis Robert quien obtuvo en 1799 la patente de la máquina

diar aquéllas pudimos fechar la encuadernación entre los años 1836 y 1850. Cfr. Díaz de Miranda, María Dolores y Herrero Montero, Ana María, «Manuscrito desamortizado de la “Fundación del Monasterio de Nuestra Señora de Sión”. Estudio y recuperación». En *Actas del XVIII Congreso de Archiveros de la Iglesia en España*. Oviedo, 2003, pp. 77-114.

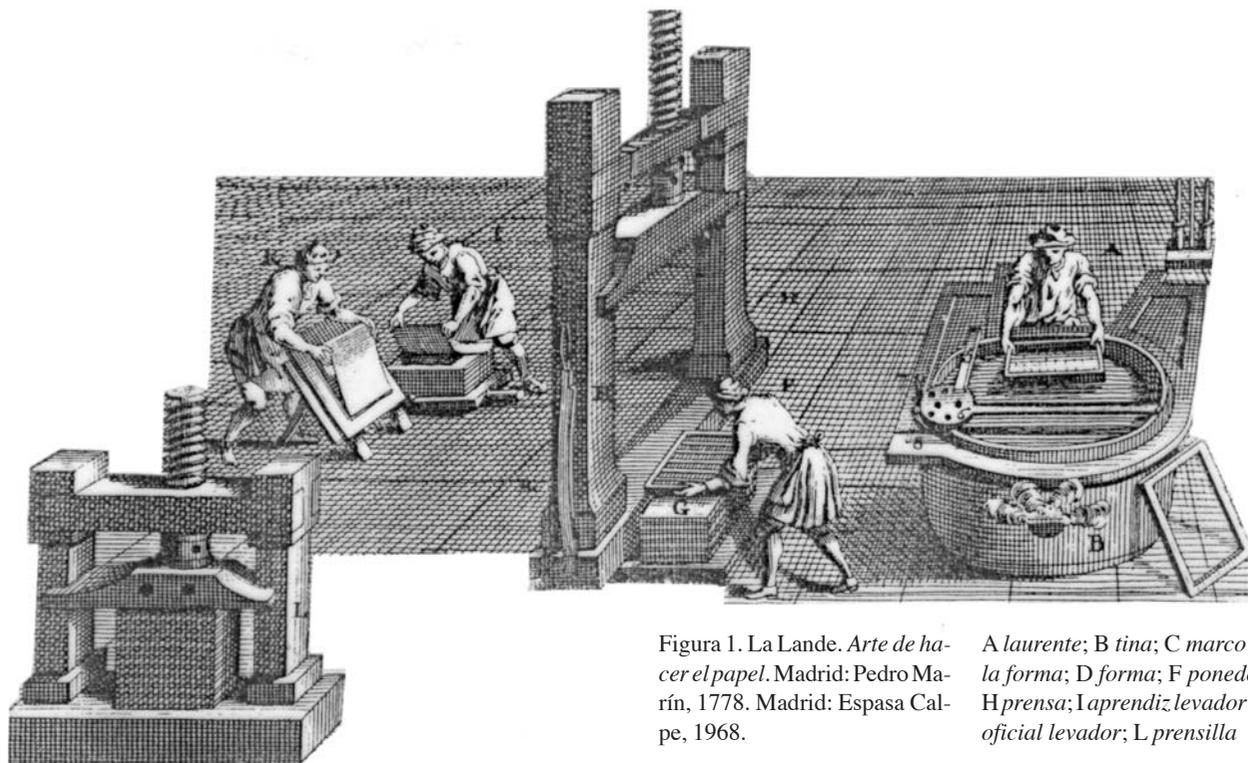


Figura 1. La Lande. *Arte de hacer el papel*. Madrid: Pedro Marín, 1778. Madrid: Espasa Calpe, 1968.

A laurente; B tina; C marco de la forma; D forma; F ponedor; H prensa; I aprendiz levador; K oficial levador; L prensilla

de papel continuo, sucediéndose en poco tiempo nuevas patentes de máquinas capaces de aumentar el rendimiento de los molinos papeleros, que se incrementará aún más, a mediados del siglo XIX, con la introducción de la madera de los árboles como materia prima.

En la fabricación manual las materias básicas eran el lino, el cáñamo y el algodón obtenidos de los trapos desechados; por medio de su trituración y maceración en agua se lograba una *pasta* que tenía en suspensión las fibras de estas materias primas; a esta pasta se la denominaba *pulpa*.

La *pulpa* se depositaba en un gran recipiente con agua, la *tina*, en la que el *laurente*, operario del molino papelerero, introducía la *forma*, la cual daba lugar al pliego de papel. La forma es un marco de madera con un fondo de tejido de alambres horizontales, *puntizones*, unidos a otros verticales, *corondeles*. Este fino tejido, al introducir la forma en la tina y elevarla, tras un movimiento de vaivén, retenía en la superficie las fibras de la pasta. El pliego de papel recién formado era volcado por el *ponedor* sobre un fieltro o *sayal*, sobre el que colocaba otro fieltro que a su vez recibía un nuevo pliego de papel; estos pliegos se metían posteriormente en una prensa para extraerles la mayor cantidad posible de agua. De esta prensa los sacaba el *levador*, que quitaba los sayales colocando los pliegos sobre una tabla inclinada; de esta tabla se llevaban a la *prensilla*. Una vez bien escurridos los pliegos se sacaban de la *prensilla* y se tendían en el tendedero o *mi-*

rador. Seco el papel se pasaba a la *sala de encolar*; en ésta se introducía en pequeños grupos en una gran caldera que contenía una gelatina formada por la cocción de pieles y retales de animales o pescados. Según se sacaban de la caldera, se prensaban en grandes grupos y se llevaban más tarde al tendedero. Del tendedero iban a la *sala de bruñir*; bruñido el papel las *apartadoras* lo examinaban y separaban según la calidad. Finalmente las *contadoras* revisaban cada papel y formaban las *resmas*. Cada pliego de papel antes de salir de fábrica había pasado más de treinta veces por las manos de los operarios y cerca de diez por las prensas.³

Con las modernas máquinas de papel continuo la forma se sustituye por una tela, a través de la cual se desgota el agua; el sayal o bayeta también es continuo y se presiona la hoja contra el mismo por medio de fuertes rodillos, extrayéndose toda el agua posible, y, finalmente, como cambio más llamativo, la hoja se seca con vapor, en lugar del aire de los miradores.

La filigrana

En la *forma*, a partir del siglo XIII, se cosía una figura gráfica (cabeza de toro, mano, cruz, escudo, llaves...) que producía en el tejido un relieve, de modo que, cuando se introducía la forma en la tina, se acumulaba menos pulpa en esta figura gráfica y lo mismo

³ La Lande. *L'Art de faire le papier*. París, 1761.

sucedía en los corondeles y puntizones; por eso, al ver el papel al trasluz se puede observar a simple vista la impresión que han dejado los alambres: horizontales y verticales, y la figura cosida. Esta marca dejada por el relieve de la figura cosida es lo que se conoce como *filigrana* o marca de agua. La filigrana más antigua encontrada representa una cruz y se encuentra en un documento datado en Bolonia en el año 1281. Las filigranas fueron aplicadas por primera vez por los papeleros italianos.

Sobre el origen y sentido primigenio de la utilización de las filigranas hay básicamente tres teorías: una que le atribuye un sentido simbólico-religioso, la habrían ideado los monjes albigenses como modo secreto de comunicación; otra que postula su llegada a la *forma* por simple casualidad y finalmente la que la considera como marca distintiva del papelerero, que, si bien es la teoría más aceptada, su validez no está plenamente comprobada.⁴

La filigrana, además de ser un distintivo del papelerero, es un signo de procedencia, informa sobre la calidad del papel y, a veces también, sobre el formato. Desde el siglo XVI se extiende el uso de introducir en la filigrana las iniciales o el nombre completo del papelerero y, a partir del siglo XVIII, la fecha de su fabricación. En España, en el año 1791 las Ordenanzas de la Junta General de Comercio obligan a los papeleros a marcar todos sus papeles, aunque no lo cumplirán siempre; generalmente los papeles de calidad inferior no llevaban filigrana.⁵ La técnica de producción del papel obligó en los primeros siglos a que el trazado de las filigranas fuera muy simple; a partir del siglo XVIII se va haciendo más complejo, hasta llegar a las perfectas y bellas filigranas de sombras que encontramos en el papel moneda, en las que se combina, en el tamiz que las produce, una estampación hueca con una estampación en relieve.

La filigranología

Las filigranas vienen a ser, para el papel, lo que el desciframiento de los triplete de bases del ácido desoxirribonucleico para el trazado del mapa genómico. Si fuéramos capaces de construir el elenco de todas las filigranas elaboradas hasta el día de hoy tendríamos

los datos inequívocos para identificar la mayoría de los papeles. En esta empresa se enrolaron a partir de mediados del siglo XVIII algunos investigadores considerados los precursores de la filigranología⁶ y que en el siglo XIX toma cuerpo como ciencia auxiliar de la codicología.

Vamos a mencionar las figuras más relevantes y sus obras a fin de proporcionar una relación básica de los repertorios con los que contamos y a los que será imprescindible acudir para datar las filigranas que obtengamos.

En España inició esta andadura Carlos Ambrosio de la Serna Santander (1752-1813) destacado bibliófilo que en 1803 publicó una colección de 148 filigranas; seguido cronológicamente por Manuel Rico y Sinobas, personaje sobradamente familiar para los amantes de la encuadernación, quien publicó en 1941 un estudio sobre el papel quedando inéditas su colección de filigranas.⁷ Francisco Bofarull a quien podemos considerar como el verdadero precursor de la filigranología española, nació en Barcelona a mediados del siglo XIX y falleció hace unos años, de su obra destacan: *Índice alfabético de los fabricantes de papel en Cataluña* (Barcelona, 1901), *La heráldica española en la filigrana de papel* (Barcelona 1927) y *Animals in Watermarks* (Hilversum, 1959, reedición). Con él llegamos a las figuras más destacadas del siglo XX: Oriol Valls i Subirá, y Gonzalo Gayoso Carreira. Valls tiene dos obras fundamentales: *Papel y filigranas en Cataluña* (Amsterdam, 1970) y *La historia del papel en España* (Madrid, 1978-1982). De Gayoso contamos desde hace tan sólo unos años con la recopilación de su obra en *Historia del papel en España* (Lugo, 1994). De los investigadores más recientes destacamos la labor de José Sánchez Real en los archivos de Tarragona y Valencia, impulsor de los estudios de las filigranas en el ambiente universitario que dan como fruto la publicación de 826 filigranas en los números 5 y 6 de la Revista *Ligarzas*.⁸ Podríamos extendernos en una larga lista de actuales investigadores, mas los lógicos límites de este trabajo lo impiden. Sin embargo no quisiéramos dejar de nombrar a María del Carmen Hidalgo Brinquis quien además de contribuir al estudio de las filigranas papeleras con su tesis doctoral aún inédita, *Fabricación de papel en España en los siglos XVIII y XIX: filigranas papeleras* (Madrid, 1986) y la puesta en mar-

⁴ Hidalgo, M.^a C. «Filigranas papeleras». En *El papel y las tintas en la transmisión de la información*. Huelva, 1992, pp.194-195.

⁵ León, R. *Papeles sobre el papel*. Málaga, 1996, pp. 276-279.

⁶ Los primeros estudios de filigranas los realizó en el año 1736 el polaco Joh Samuel Hering.

⁷ Hidalgo, M.^a C. «Apuntes para la historia de los estudios sobre filigranas en España». *Investigación y técnica del papel*. 1995, n.º 124, pp. 412-418.

⁸ Asenjo, J.L. «Tres historiadores españoles del papel». *Investigación y técnica del papel*. 1995, n.º 124, pp. 400-411. Sánchez Real, J. «Estado actual del estudio de filigranas de España. Proyectos futuros. Filigranas en Levante. Cincuenta años de investigación (1945-1995)». *Investigación y técnica del papel*. 1995, n.º 124, pp. 303-311.

cha de un Corpus de Filigranas en el Instituto del Patrimonio Histórico Español, ha sido la promotora fundamental para que los esfuerzos en el estudio de la historia del papel en España se aunaran en la formación de un órgano colegiado: la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel.

En Italia destacaron a finales del siglo XIX los hermanos Aurelio y Augusto Zonghi. En Francia F. Midoux publicó, en 1868, su obra de las filigranas francesas de siglo XIV y XV; pero sin lugar a duda el padre de la actual filigranología es el suizo Charles-Moïse Briquet, quien en 1907 publicó un *corpus* de 16.112 filigranas seleccionadas entre 60.000 que había recogido, tarea que al final de la vida le llevó a quedar prácticamente ciego. Tras él tenemos a E. J. Labarre con diversas publicaciones a mediados del siglo XIX; al germano G. Piccard con su obra compuesta por 17 volúmenes que vio la luz entre 1961 a 1997; a W.A. Churchill, con el estudio de 578 filigranas de Holanda, Inglaterra y Francia datadas en los siglos XVII-XVIII (Amsterdam, 1935); al yugoslavo Vladimir Mosin que publicó sus estudios de filigranas de los siglos XIII y XIV (Zagreb, 1956); a E. Heawood con la publicación de 233 filigranas de los siglos XVII-XVIII (Holanda, 1952) y la reciente publicación de Raymond Gaudriault sobre las filigranas y otras características del papel francés fabricado en los siglos XVII-XVIII (París, 1995).

Estudio y obtención de la filigrana

Para el estudio de la hoja de papel la exclusiva reproducción de la filigrana es algo totalmente insuficiente, y así la obtención de su imagen gráfica debe guardar unas normas de objetividad y se ha de acompañar de unos datos mínimos que dejen clara constancia de su identificación. En este último aspecto a pesar de los numerosos estudios realizados, de los que hemos mencionado los más sobresalientes, no hay un acuerdo unánime entre los investigadores. La propia Asociación Internacional de Historiadores del Papel (IPH) ha elaborado un protocolo⁹ que reconocemos engorroso de manejar y al que hicimos nuevas propuestas,¹⁰ En el reciente V Congreso Nacional de Historiadores del Papel hemos logrado abrir un debate sobre esta cuestión a fin de conseguir un modelo lo más normalizado posible de ficha técnica que recoja los datos básicos que deben acompañar la reproducción de una filigrana.¹¹

⁹ IPH, *International Standard for the Registration of Papers with or without Watermarks*, 1992 y versión revisada de 1997.

¹⁰ Díaz-Miranda, M.^aD. y Herrero Montero, A.M.^a. «Aplicación y nuevas aportaciones a las normas internacionales en un

estudio de filigranas heráldicas en la documentación asturiana anterior al siglo XVII». En *Actas del 24.º Congreso Internacional de Historiadores del Papel*, Oporto, 1998 pp. 116-136.

¹¹ Véase: «Propuesta de estudio y reproducción de filigranas». En *Actas de V Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, Sarrià de Ter, 2003, pp. 135-147.

En el presente artículo creemos que este aspecto puede quedar en un segundo lugar, ya que lo que interesa es la copia de la filigrana original y su identificación, de forma que indicamos los elementos que se han de reproducir de la filigrana y los sistemas que actualmente hay para lograr tal reproducción. Obtenida la filigrana, ella misma nos puede indicar el nombre del papelerero e incluso en algunos casos la fecha y lugar de producción del papel. Tanto en estos casos, como en los que no nos ofrezca dichos datos, es necesario recurrir a los repertorios de filigranas y otras publicaciones, para completar o identificar totalmente a la filigrana. No siempre llegaremos a saber cuándo, dónde y quién fabricó el papel con la filigrana objeto de nuestro estudio, pero la consulta a un buen especialista de filigranas, es casi seguro que, nos ayudará a resolver nuestras dudas.

1. Normas para la reproducción

1. La reproducción la haremos siempre a escala 1:1.

2. En papeles verjurados:

a) Dibujaremos enteros todos los corondeles entre el más próximo a la izquierda de la filigrana hasta el más próximo a la derecha.

b) Los puntizones los trazaremos, sobre un corondel, y como mínimo los existentes en un espacio de entre 10 y 15 mm.

3. La silueta de la filigrana la haremos en punteado en el caso de existir dudas sobre su trazado.

4. Por último, la reproducción de cada filigrana se hará por alguno de los métodos que describiremos más adelante.

2. Elementos que se han de representar en la reproducción de la filigrana

Para el papel verjurado representaremos: la filigrana, los corondeles más próximos a derecha e izquierda y entre 10-15 puntizones. Para el papel continuo o vitela se dibujará sólo la silueta de la filigrana (figura 1).

3. Métodos de reproducción de la filigrana papelerera

Los métodos para reproducir las filigranas los podemos dividir en cuatro grupos:

a) técnicas de obtención manual: copia por calco o por frotado,

b) por fotografiado: fotografía por transparencia, por contacto directo y por UV-papel Dylux,

c) escaneado,

d) métodos radiográficos: betagrafía, electrorradiografía y la radiografía con rayos X. Nos detendremos sólo en cuatro de ellos por considerar que, además de ser asequibles a cualquier persona, dan un buen resultado.¹²

REPRODUCCIÓN POR CALCO

Es el sistema tradicional de copiar una filigrana. Ofrece las ventajas de su fácil ejecución, bajo coste económico y ser a escala 1:1. Su inconveniente principal es que puede dar lugar a una interpretación subjetiva del objeto representado, sobre todo cuando la filigrana y la verjura no son nítidas.

El procedimiento consiste en:

1. Colocar la hoja con la filigrana sobre una superficie dura que ilumine dicha hoja. Puede ser una mesa con luz (mesa negatoscopio), una caja de luz de las que utilizan los fotógrafos para ver negativos o una hoja de luz de las que se utilizan en la restauración de documentos.

2. Sobre la superficie iluminada colocamos la hoja que contiene la filigrana y sobre ella una lámina protectora transparente. Las mejores son las de tereftalato de polietileno, comercializadas con el nombre de mylar o melinex; se pueden adquirir en cualquier casa de productos de restauración. También vale una hoja dura de polietileno de las que se utilizan para hacer las encuadernaciones de gusanillo.

3. Sobre esta hoja protectora ponemos un papel transparente. El mejor es el papel vegetal moderno; el papel seda tan utilizado antaño tiene el inconveniente de ser muy poco resistente y más opaco.

4. En la hoja de papel vegetal dibujamos la filigrana, el corondel o corondeles portadores (si los hay) y los corondeles izquierdo y derecho más próximos a la filigrana; sobre el corondel izquierdo, a la cabeza de la filigrana, trazamos entre 10 y 15 puntizones.

El trazo de la filigrana y de la verjura lo hacemos con un lapicero de grafito blando y fino (2B/0,3-0,5 mm); son muy prácticos los portaminas.

Si la filigrana o la verjura se vieran mal, podemos utilizar una lupa binocular de 3,5 aumentos e incluso una lupa cuenta hilos para distinguir el espaciado de los puntizones.

5. Finalmente se repasa el dibujo con una pluma de tinta capilar tipo Rotring. Para la verjura podemos emplear una punta de 0,3 mm. y para la filigrana de 0,4-0,6 mm.

FOTOGRAFIADO POR TRANSPARENCIA

Este método se usa como complemento del anterior, ya que ofrece detalles que se pierden en la copia

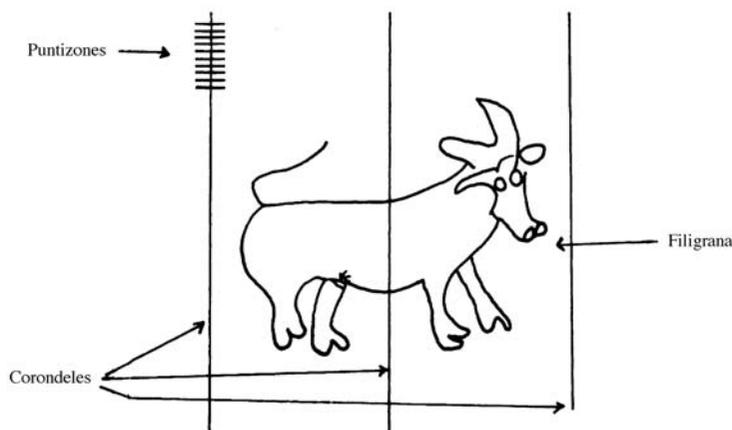


Figura 2

por calco y es el idóneo cuando el papel tiene dibujos pulverulentos, como los realizados con pastel, o está en mal estado de conservación. El inconveniente puede ser que el positivado de la película debe hacerse de forma manual, para lograr una escala 1:1, resultando su coste tres veces superior al de una fotografía normal en color.

1. Pondremos la hoja con la filigrana sobre una superficie luminosa.

2. Sobre esta hoja colocamos una regla milimetrada, transparente, paralela a los corondeles, de modo que permita medir el espaciado de los puntizones, y entre dos y cuatro centímetros de distancia del corondel izquierdo más próximo a la filigrana. Sobre esta regla podemos poner la signatura de la hoja.

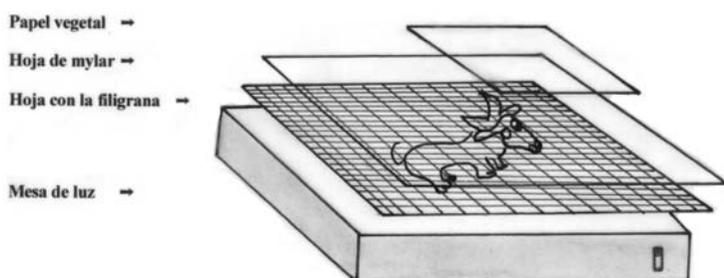
3. La cámara fotográfica tendrá un objetivo para macro y la montaremos sobre un trípode o un soporte fijo a la mesa de luz. La película ha de ser en B/N de sensibilidad media (ISO 100) o de alta sensibilidad para papeles de gran gramaje (ISO 400). El revelado será normal y se ha de realizar a escala 1:1.

REPRODUCCIÓN POR FROTADO

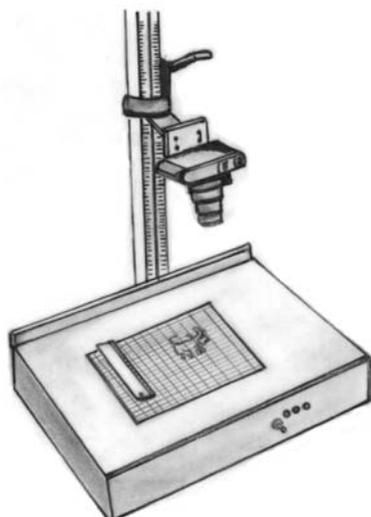
También es una forma sencilla, económica y rápida de conseguir la filigrana y la única aplicable cuando está en una hoja adherida como la guarda fija de una encuadernación (guarda pegada a la tapa del libro). El inconveniente es que si la filigrana es poco nítida o la hoja que la contiene permanece adherida a las tapas por la cara que estuvo en contacto con la *forma* la reproducción será muy deficiente. No se puede utilizar en papeles en mal estado de conservación o que sean soporte de técnicas pulverulentas.

1. Situamos el documento sobre una superficie dura (si está iluminada veremos muy bien la ubicación de

¹² El Museo del Louvre ha realizado la mejor publicación sobre los sistemas más idóneos para la copia de filigranas. V. Chapelle, A. de la y Le Prat, A. *Les relevés de filigranes*. París, 1996.



Reproducción por calco



Reproducción por fotografía

Figura 3. Sistema de reproducción de filigranas

la filigrana); si es una guarda adherida a la tapa de un libro ésta hace de soporte.

2. Colocamos encima una hoja de papel vegetal.

3. Con un lapicero blando rayamos de izquierda a derecha la superficie obteniendo el dibujo. Los lapiceros de grafito puro empleados para dibujo al carbocillo son los mejores.

4. Fijaremos con un spray la imagen; los fijativos para carbocillo, pasteles, etc., son los empleados, compuestos por un acrilato —paraloid—.

ESCANEADO

Este método aparece en la última década;¹³ tiene la ventaja de que los datos se pueden almacenar en un espacio muy reducido y que la base de datos introducida en internet se puede consultar de forma rápida desde diversos puntos geográficos. La obtención de la filigrana y su almacenamiento supone la aplicación de unas técnicas de escaneado y empleo de programas informáticos específicos.

De los otros métodos, muy sucintamente, diremos que el método de fotografía por contacto consiste en situar la hoja que contiene la filigrana entre una fuente luminosa y un papel fotográfico convencional en una prensa de contacto de las empleadas en fotografía; este método sólo puede ser utilizado para hojas sueltas y sobre las que se pueda ejercer una presión considerable. Los métodos radiográficos se basan en tener: una placa emisora de rayos (rayos X, partículas beta o electrones), la hoja con el dibujo de la filigrana y una emulsión fotográfica (en la que queda la imagen virtual dejada por los rayos).¹⁴

Los actuales investigaciones revelan que el método que permite obtener la mejor información es la beta-grafía; sin embargo no es aplicable a todos los casos, y por ahora sólo es accesible a grandes centros de investigación. Así pues, de los métodos detallados, la reproducción por calco y la fotografía por transparencia, además de ser idóneos, su coste es muy accesible; la copia por frotado se aplicará cuando los anteriores fracasen y el escaneado, en un futuro próximo, puede llegar a ser la solución más generalizada.

¹³ Actualmente están diversos programas en marcha; sin embargo, tendrá que pasar algún tiempo hasta que estos procedimientos estén a la mano de cualquier in-

vestigador, V. Rauber, C., Tschudin, P. y Pun, T. «Système d'archivage et recherche de filigranes». *Gazette du Livre Médiéval*, 1997, n.º 31, pp. 31-40.

¹⁴ Campos, J. «La radiación beta X en la obtención de filigranas». *Investigación y técnica del papel*. 1995, n.º 124, pp. 354-359.

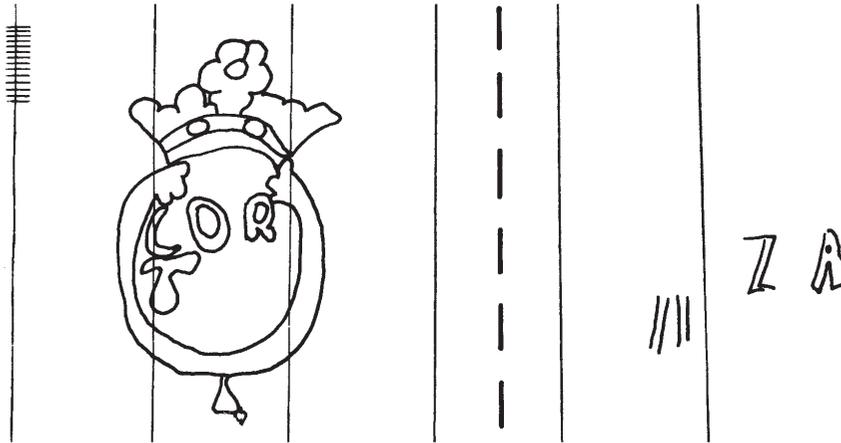


Papelero: Antonio Romaní Farrés.

Tiempo mínimo de utilización de la filigrana: años 1836-1850.

Ubicación del molino: Capellades, Barcelona.

Guardas de la encuadernación: Fundación del Monasterio de Nuestra Señora de Sión. Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Sig: Ms- 449.

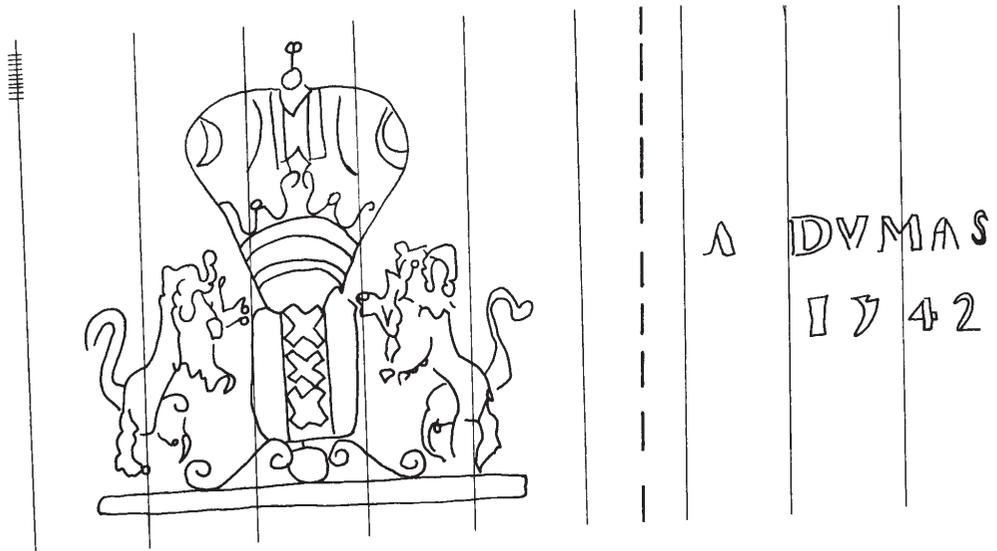


Papelero: Cortés.

Tiempo mínimo de utilización de la filigrana: años 1810-1820.

Ubicación del molino: Calmarza, Zaragoza.

Guardas de la encuadernación: Medrano, Manuel José de. Patrocinio de Nuestra Señora en España... Archivo de la Catedral de Oviedo. Sig: V-60.



Papelero: Arnaud Dumas.

Año fabricación del papel: 1742.

Ubicación del molino: Bordeaux, Francia

Guardas de la encuadernación: Colección histórico Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo T.º I. Archivo Municipal de Oviedo. Sig: C-20.

Figura 4. Ejemplos de filigranas en las guardas de las encuadernaciones